

EL MÉTODO EN MI

EL MÉTODO SCOUT
VISTO DESDE
ADENTRO



PARTE II

GUSTAVO
ALVAREZ



A Ivan “Negro” Valdivia Goitia.

Por regla general no suelo hacer amistad con extranjeros ni con personas que no toman mate, sin embargo con el Negro hice una excepción y así obtuve un amigo, un compañero y un maestro. Un corazón dispuesto y una mente lúcida siempre lista para avanzar un paso más. Ivan estimula mi entusiasmo y me incita a mejorar mi servicio, aunque sea, para poder estar a su altura. Su amor por el Movimiento y su exigente dedicación, luego de más de 40 años de Scoutismo, es un ejemplo para cualquiera.

Imagen de tapa: Ceremonia de Promesa. Parroquia Nueva Pompeya, Mar del Plata. 1984. Patrulla Liebre. Tropa N° 1 Agrupación Scout Inti Kaia – Distrito 7 Mar del Plata De Izquierda a Derecha: Gustavo Alvarez, Hernán Santandreu..

El presente apunte fue escrito exclusivamente para ayudar a los Dirigentes Scouts a repensar nuestro trabajo, y no pretende ser más que un aporte para favorecer la reflexión.

Humilde y respetuosamente, me da la impresión que una cantidad considerable de Dirigentes sufren una confusión respecto de la esencia de nuestra tarea. Pareciera que a la manera del viejo juego del teléfono descompuesto, la “Formación Institucional”-provista por la Asociación en el Esquema de Formación- y la “Formación Informal” –aquella que tiene lugar cada sábado en las actividades y en cada Consejo de Grupo- hubiera transmitido únicamente los aspectos secundarios y externos de nuestro Método Scout, y que mucho de lo esencial e importante se perdió en alguna parte del camino.

Por supuesto que esta es una apreciación exclusivamente personal.

No obstante ello, debo señalar que esta conclusión es el fruto de mi observación durante el trabajo compartido con un grupo de Dirigentes Jóvenes, Inteligentes y Capaces, todos ellos en proceso de Formación y operando en las diversas Secciones del Programa de Jóvenes; así como del contacto con sus Jefes en el Grupo y el Distrito. Además mis hijas y mis sobrinos son Lobatos y Lobeznas en dos Grupos diferentes, los relatos de sus experiencias completan mi visión.

Muchos Dirigentes conocen el Método Scout. Varios pueden definirlo. La mayoría es capaz de enumerar sus elementos. Algunos pueden vincularlo con algunos de los elementos del Programa de Jóvenes. Sin embargo a la hora de llevar la teoría al campo, se produce –con contadas excepciones- una importante disociación. Lo que hacemos en concreto no es lo que proclamamos desde lo intelectual. Me da la impresión que –por desconocimiento, comodidad, y un largo etc. que no es objeto de análisis en la presente- terminamos relegando nuestra principal herramienta a una cuestión puramente nominal, sin ningún efecto pedagógico positivo a la vista.

A la hora de explicar a otros el Método Scout, generalmente los Dirigente oscilamos entre dos tipos de enfoque:.

- Por un lado el abordaje teórico, con la descripción de los elementos y su relación con las estructura de las ramas.
- Por otra parte la narración -casi anecdótica- de las actividades del programa, haciendo énfasis “lo que hicimos con los chicos”, o en la manera en la que manejamos pedagógicamente alguna situación.

Por supuesto que ambas miradas son válidas y complementarias. Sin embargo mi experiencia en el trabajo con Adultos y Jóvenes Adultos, me hace concluir que para conceptualizar acabadamente el Método Scout, articulando ese concepto con la animación de una Sección y la implementación del Programa, en una gran cantidad de casos, estas dos alternativas no son suficientes.

Propongo mirar el Método Scout desde otra perspectiva que motive en nosotros una reacción constructiva y que nos ayude a reflexionar sobre la manera en que realizamos nuestro trabajo.

El Método en Mí esboza el resultado de la aplicación del Método Scout desde la óptica de quien lo recibe: un chico. Mi propósito no es adoptar una postura “mesiánica” o erigirme en el “guardián del método”, sino colaborar con mis Hermanos Dirigentes para que reflexionemos juntos. Por ello, en estas páginas deliberadamente omití incluir mis experiencias como Animador del Programa de Jóvenes, para centrarme exclusivamente en la visión del receptor.

Mar del Plata, 2016.

El **Método Scout** es un Sistema de Auto-Educación Progresiva a través de:

- La Adhesión Voluntaria a Principios Espirituales. Una Promesa y Una Ley
- El Aprendizaje por la Acción. Pedagogía Activa. Aprender Haciendo
- La Vida en Pequeños Grupos –por ejemplo la Patrulla- incluyendo, con la ayuda de adultos que los aconsejan, el descubrimiento y la aceptación de responsabilidades y la formación en autogestión, tendiente al desarrollo del carácter, el acceso a la competencia, a la confianza en sí mismo, al sentido del servicio y a la aptitud para cooperar y dirigir.
- Programas Progresivos y estimulantes de actividades variadas basadas en los intereses de los jóvenes, incluyendo juegos, habilidades útiles y Servicios a la Comunidad, teniendo lugar mayormente al aire libre y en contacto con la naturaleza.

(Definición basada en el Art. III de la Constitución de la OMMS, 1983)

Todos los nombres y hechos del presente relato son reales.

gustavoandresalvarez@yahoo.com

El Método En Mí (Parte II) - El Método Scout visto desde adentro

“Si algo puede fallar, fallará” Ley de Murphy (1)

Soy el mayor de siete hermanos; el primero de ellos nació cuando yo tenía once meses y la menor una semana antes de mi cumpleaños número doce.

Una familia grande, con grandes dificultades económicas. Mi infancia fue complicada y en muchos aspectos dolorosa. Pasé hambre, frío, vergüenza, miedo, frustración y sobre todo falta de esperanza. Desde que tengo memoria me vi obligado a compartir desde la carencia: la ropa, la comida, los juguetes, el afecto de mis padres.

Tratándose de una familia de esas dimensiones, para que las cosas funcionara todos debíamos colaborar con mi mamá: tender camas, limpiar, barrer, lavar ropa, etc.

Nuestra humilde casa fue construida por mi padre, y no era extraño que al llegar de la escuela primaria encontráramos una nota que rezaba “Preparen un pastón: nueve baldes de arena, tres de cal, uno de cemento” así que con mi hermano Guillermo nos sacábamos los guardapolvos y pala en mano nos dedicábamos a la albañilería mientras en silencio masticábamos nuestra frustración, mientras veíamos jugar enfrente al resto de los chicos del barrio.

Creo que soy una persona responsable desde que tengo uso de razón. Siempre me sentí responsable de mis hermanitos, de ayudar para no crear aún más dificultades.

Claro que mi papá -que en ese entonces era una persona enfermizamente violenta y autoritaria- me ayudaba a cumplir con mis obligaciones con unas palizas terribles, que me dejaban maltrecho, aterrado y avergonzado.

Me volví responsable por miedo.

Además, siendo el mayor debía cuidar a mis hermanos. Era el más grande ; así que ¿Cómo iba a comer un caramelo , si los demás también no comían uno?. Debía cuidar mi ropa para pasársela luego a los demás. Cómo iba a tener algo que los otros seis no tuvieran? Asimismo la visión de mi madre sobre la religión era muy particular; y hacia que me sintiera en falta cuando tenía “impulsos egoístas”.

Me volví responsable empujado por los sentimientos de culpa.

Los familiares y allegados de mis padres decían refiriéndose a mí: “*Parece más grande*” “*Que chico serio y responsable*” “*Nunca da problemas*”; claro que yo solo tenía diez u once años y mi aparente aplomo, seriedad y ubicuidad no era otra cosa que una profunda e inexplicable amargura. En realidad era un chico callado, tímido e introvertido. Siempre con miedo a equivocarme, a “hacer las cosas mal” y hacerme acreedor de otra golpiza paterna o causarle pesar a nuestra madre, que ya bastante tenía con criar tantos hijos en medio de la privación y la violencia.

Las limitaciones concretas se veían reforzadas con actitudes fatalistas del tipo: “No se puede comprar” “No se puede tener”, “No lo vamos a poder hacer”, que poco a poco lograron que me acostumbrara a no esperar nunca que nada se cumpliera y a minimizar mis expectativas hasta niveles paupérrimos.

La atención personalizada era muy limitada y los conceptos de diálogo y expresión mínimos; por lo tanto no era especialmente estimulado a dar a conocer mis opiniones, mucho menos a verbalizar mis sentimientos. Las preguntas: Qué querés hacer? Dónde querés ir? Qué querés comer? Cómo te sentís? No eran precisamente las que dominaban la conversación.

Se hacía lo que se podía, se comía lo que había, y no se iba a ningún lado.

“Juntar algunas personas no es hacer un grupo. El grupo se forma cuando uno experimenta la humanidad de los demás”” (2)

“*Vos vas a estar con la Patrulla Liebre*” me dijo Eduardo Namur-“Chuby”- el Jefe de Tropa (3) - mi primer día de actividades, una tarde de sábado hace treinta y pico de años atrás. El juego con camillas improvisadas, los gritos de las patrullas, los pañuelos de color verde y negro y la

camaradería me cautivaron de inmediato. Así que cuando el Guía me invitó a una reunión que la patrulla haría durante la semana, acepté sin pestañear.

Un par de días más tarde llegué a la Parroquia y Los Liebres se encontraban sentados en unos bancos de cemento, en un pasillo frente a unas oficinas a las que ellos llamaban “la jefatura”. “*Te estamos esperando para empezar*” me dijeron, y en el acto me explicaron los rudimentos de la vida en la patrulla y la tropa. Luego me preguntaron si quería proponer algo para hacer en el TLPP (4) del próximo sábado.

Semejante dosis de democracia y participación me dejaron perplejo, y no recuerdo bien que pasó pero lo más probable es que haya enmudecido instantáneamente. Que yo recordara nunca nadie me había esperado para empezar nada y mucho menos interesado por mi opinión de esa manera.

Con el correr de las actividades vencí mi inacción inicial y comencé a expresar mis ideas y opiniones, fui enamorándome de “La Liebre” y me sentí uno de ellos. Sentí orgullo por mi patrulla y afecto por mis compañeros, que se autodenominaban “mis Hermanos Scouts”. Si bien yo amaba a mis hermanos de sangre, estos “adoptivos” me llenaban el corazón. Era como tener una segunda familia en la que no me era necesario cargar el peso de desempeñarme como hermano mayor, ya que cada uno era responsable en su medida y a su manera. Voluntariamente acepté un cargo de patrulla y lo desempeñé, al principio con preocupación y más tarde con alegría y diligencia. Descubrí que las decisiones que se tomaban por votación se cumplían; incluso alguna vez una de mis propuestas fue aprobada por la Corte de Honor (5) y se realizó con toda la Tropa. Cada vez participaba más, atreviéndome a soñar proyectos y trazando planes con Los Liebres.

Llegó el día de mi primer campamento. que a causa del desborde de la laguna de Chascomús, terminó siendo un acantonamiento en la ciudad de Maipú ya que el tren no pudo llegar a destino. Para mí, que apenas conocía dos barrios de Mar del Plata, el solo hecho de subirme al ferrocarril por primera vez y salir de la ciudad sin mis padres y junto a amigos nuevos, constituyó una experiencia fundamental. Para el momento del primer almuerzo, todos pusieron su “comida fría” sobre una manta en el patio de la escuela que terminó oficiando de albergue, yo con vergüenza sumé mis sándwiches de fiambre barato, mientras miraba con admiración las viandas de algunos chicos. (¡Auténticas milanesas!) De la contemplación pasé a la incredulidad cuando una de ellos me dijo: “*Comé de estas que están bárbaras!*” Así comencé a vislumbrar que a los scouts no les importaba si tenía zapatillas o jeans de marca, si tenía juguetes lindos o si nunca podía ir a los paseos escolares por falta de dinero, en fin: me habían incluido y aceptado como era y con lo que tenía, y la ceremonia de iniciación fue rubricada con una milanesa de ternera.

“Pero ante todo La Patrulla es la escuela del carácter del individuo” (6)

Mi fascinación por los Scouts, hizo que insistiera a mi hermano Guillermo para que se acerque a la Agrupación (7) y se integre a la Tropa, finalmente se incorporó a la Patrulla Huemul: ahora podía compartir lo que vivía con alguien de “mi pequeño grupo originario”.

Un tiempo más tarde, luego de formular mi Promesa y hallándome plenamente comprometido, mi Guía de Patrulla —en una ceremonia secreta y especial- me invitó a formular la Promesa de Patrulla (8) y me totemizó bautizándome “Liebre Astuta”, al tiempo que por primera vez me permitió ver la posesión más preciada de Los Liebres: su Libro de Oro.

Luego me preguntó si estaba de acuerdo con el nombre Scout que había escogido para mí, ya que le había demandado mucho tiempo y reflexión. Yo no lograba salir de mi asombro: la emoción de la ceremonia privada, el hecho de haberme incluido de esa manera, la actitud de pensar en mí y buscarme “un tótem apropiado” y como si lo anterior fuera poco, me consultaba mi opinión sobre sus “regalos”

En fin, el objeto de este apunte no es narrar toda mi vida Scout, así que basta con agregar que más adelante me convertí en Guía de mi Patrulla, a la vez que mi hermano lo hacía en la suya; compartiendo el trabajo en la Corte de Honor enriquecimos nuestro vínculo filial y afectivo desde una nueva, maravillosa y sanadora perspectiva.

Pasaron más de tres décadas, y desde entonces he reflexionado honda y frecuentemente sobre esas experiencias.

“Si quieres hacer algo por el hombre, hazlo antes de que sea hombre “ (9)

El Método Scout y el Programa de Jóvenes causaron un beneficioso y profundo efecto en mi ser, estableciendo bases para nuevos patrones de conductas, construyendo nuevos esquemas afectivos. El desarrollo de mi personalidad fue estimulado con la creación de nuevos vínculos personales en un nuevo Grupo Primario (10), diferente al familiar, pero tan influyente y formativo como aquel.

No se trata simplemente de que “aprendí a trabajar en grupo”.

Nuestra propia naturaleza vincular nos empuja agruparnos en pandillas para satisfacer, en principio, las necesidades de afiliación y pertenencia. La genialidad de B.P. fue la de lograr que esos grupo se transformen en verdaderos equipos educativos que favorecen la gradual aceptación de responsabilidades en su estructura interna.

El trabajo dentro de la célula, permitió que aprendiera a ser responsable por razones positivas: el principio de solidaridad y el disfrute de la camaradería.

Tampoco se trata únicamente de haber alcanzado un determinado nivel de eficiencia en el desempeño del cargo de guardián de leyendas o cocinero.

La formación que propone el Método Scout mediante la vida en pequeños grupos me permitió: (11)

► Aprender HOY: El rol a desempeñar y el lugar a ocupar ante los demás; Hacer escuchar mi voz; Participar del proceso de toma de decisiones; Influir sobre las cosas que suceden. Protagonizar

► Aprender para MAÑANA: La escucha activa, la participación, la democracia, la responsabilidad, el respeto por los compromisos pre-establecidos.

Dentro de la patrulla –el eje de la vida en pequeños grupos (12)- se produjo una interrelación que adoptaba el siguiente ciclo dinámico:

Me reconocen ► Me aceptan como soy ► Me quieren ► Me necesitan ► Me siento valorado ► Comparto ► Valoro a los demás ► Participo ► Aporto ► Construimos ► Obtenemos logros todos juntos ► Comienza un nuevo ciclo.

Este “círculo virtuoso” empujado por la inclusión y la aceptación de mis pares fue un eficaz antídoto contra mi estado general de desvalorización.

El Consejo de Patrulla -en definitiva 5 o 6 chicos sin la presencia física de adultos- planificaba, organizaba, evaluaba, trabajaba y tomaba decisiones.

De esta manera la vida en la patrulla como un organismo “autónomo y suficiente” dentro del Sistema de Patrullas, produjo –mediante la acumulación de la experiencia, producto de la repetición y sucesión de las diferentes actividades – que se instalara en mí el germen de los conceptos de autogestión y autodeterminación que florecieron luego en mi vida adulta.

“Un Programa potencializador” (13)

El otro aspecto que he analizado –y del que sin duda me he visto beneficiado- es el del carácter potencializador del Programa de Jóvenes.

Haber interactuado en niveles significativos con diferentes niños, exponiéndome a distintas realidades, facilitó la asimilación de otras –y superadoras- formas de vida y relación. La patrulla y la tropa permitieron vislumbrar la existencia de “distintas formas de vida” a las que –debido a mi historia familiar y social- tal vez nunca accediera.

Conocer y convivir con otras formas de relacionarse amplió mi panorama que hasta allí estaba limitado a: pobreza, violencia, autoritarismo, etc.

“*Más allá de la limitantes sociales...*” (14) que me oprimían y acotaban, aprendí que con mi patrulla podía soñar y hacer planes; aun cuando muchos de esos proyectos no se llevaran a la práctica, disfrutaba con el solo hecho de formularlos en grupo.

Referencias:

1. El principio de que cualquier cosa que pueda salir mal, lo hará. EE.UU. .Informal. Standard Collage Dictionary. NY.
2. Jean Paul Sartre
3. Actualmente: Jefe de Rama de la Unidad Scout.
4. Tiempo Libre Por Patrulla. Lapso destinado a actividades del pequeño grupo dentro de la actividad de la Sección
5. Actualmente el organismo se denomina Consejo de Unidad.
6. Guía Para el Jefe de Tropa. Baden Powell, 1920.
7. Actualmente la nomenclatura lo designa como Grupo Scout.
8. “Prometo obedecerte, quererte como a un hermano mayor, ser leal a mí Patrulla y no desanimarme jamás”
9. Theodore Roosevelt, citado por Baden Powell en Notas Para instructores
10. “El grupo primario es aquel en que las relaciones personales son cara a cara, con cierta frecuencia y a un nivel íntimo y afectivo”. Una aproximación a la Psicología Social. Apuntes sobre E. Pichon Riviere.
11. Enumeración basada en “Scoutismo en la Práctica: Ideas Para Dirigentes”. OMMS. 1997.
12. La vida en pequeños grupos incluyendo, con la ayuda de adultos que los aconsejan, el descubrimiento y la aceptación de responsabilidades y la formación en autogestión, tendiente al desarrollo del carácter, el acceso a la competencia, a la confianza en sí mismo, al sentido del servicio y a la aptitud para cooperar y dirigir. Art. III Constitución de la OMMS
13. “Un Programa Potencializador. Que Potencie la capacidades del individuo más allá de sus limitaciones sociales o de cualquier orden.” Características del Programa de Jóvenes. Proyecto Educativo de Scouts de Argentina.
14. Ídem anterior